

Los niños del bosque

Autor: Antonio Jesús

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 06/02/2012

Nos dirigíamos por la autopista con mi viejo Ford de 4 puertas, hacia una ciudad majestuosa llena de hoteles de 4 y 5 estrellas.

Viajábamos de noche y yo conducía. Mis 2 inquietos hijos iban en la parte trasera peleándose por un juguete, y mi mujer se hacía notar en el asiento del copiloto.

Mientras conducía por una carretera de salida, algo me llamó la atención en el cielo de estos majestuosos bosque, estaba turbio, era una de las noches más terroríficas que había visto, parecía que sombras etéreas revoloteaban en los cielos, como bestias despreciables provenientes del mismísimo infierno.

con la vejiga a punto de reventar, por culpa de unos batidos, que por cierto estaban realmente deliciosos, tuve que detenerme para orinar.

Me eché a un lado de la carretera y paré el motor del coche, antes de que pudiera salir, mi mujer me paró, y me dijo:

-Ten cuidado, dicen que estos bosques son peligrosos, no tardes.

-Tranquila, le contesté calmándola un poco, solo voy a orinar.

Ella me hizo una mueca demostrando su preocupación. Aquella carretera estaba cubierta de extensos y oscuros bosques de pinos. Mi mujer tenía fobia a los animales salvajes, sobretodo a los nocturnos, así sin embargo no me importaba encontrarme con animales isotéricos.

Dejando el parlote con mi mujer, desfilé entre los robustos pinos hasta estar lo bastante lejos del automóvil como para hacer mis necesidades con privacidad.

caminé un trayecto considerable, hasta encontrar el árbol perfecto. Sin entrar en detalles, cuando

terminé, iba a volver al coche, situado a unos 25 pasos de mi situación. Cuando me dí la vuelta, escuché un ruido seco, como el crujir de una rama, y de repente una idea surgió de mi cabeza:

¿Estoy lo bastante alejado como para ser atacado y devorado por un insaciable animal salvaje?

sin pensar mucho en la situación, me volví hacia el arbusto de donde provenía el ruido. Con un habilidoso giro de muñeca y brazo, conseguí quitar las ramas, y descubrí que el ruido lo hizo una niña pequeña, quizás de unos 5 u 6 años, estaba asustada y tiritando.

le pregunté por su nombre, pero no obtuve respuesta alguna.

Repetí mi pregunta, pero seguía sin contestarme.

Me fijé bien en su cara, y me dí cuenta que tenía un rostro envejecido, si hubiera sido más grande de estatura, hubiera jurado que era un travestí.

Mientras estaba embargado en mis pensamientos, este ser, tomó una fuerza impresionante y me lanzó a unos 2 metros, me levanté y observé que se dirigía a mí corriendo, como si quisiera investirme, de repente se paró en seco y le estalló la cabeza, quedando mi camisa llena de sesos y sangre, sin previo aviso, le volvió a crecer la cabeza, pero más envejecida aún, como si hubieran pasado varios años desde entonces.

Al presenciar tal monstruosidad, decidí levantarme y echar a correr hacia el coche, pero solo unos pasos después, una especie de tentáculo viscoso me agarró del torso impidiendo así mi movilidad, y arrastrándome hacia el oscuro y tenebroso bosque.

Cuando me desperté, me encontré rodeado de por varios de estos seres vestidos con vestimentas como las de las muñecas de porcelana y con unos rostros ancianos tan rugosos como las uvas pasas. Pero no era esto lo que me inquietaba, sino que estos seres habrían y cerraban sus bocas repletas de afilados colmillos, expulsando un líquido transparente de olor acre.

Sus bocas, muy alejadas de las humanas, estaban divididas en 4 grupos formando una especie de "X".

En aquel momento pasaban muchas sensaciones por mi cabeza, pero la que más se hacía notar era el miedo. Entonces en un intento desesperado por huir, lancé golpes con los puños, a la vez que pateaba sin control alguno, de repente uno de ellos sacó una cuchilla de su mano derecha, rasgando su propia piel, y me hizo un corte profundo en el tórax, jamás había sentido tal dolor.

Entonces, ya sin fuerzas y medio desangrado, me rendí, y dejé que aquellos verdugos hicieran su

labor, empezaron a mordisquearme mientras me desmallaba y desangraba lentamente, agonizando, pude ver sus rostros viejos enfurecidos, y sus oscuros ojos, que se habían vuelto rojos de furia.

de repente me desperté sobresaltado al lado del arbusto, rodeado de lo que amí me parecieron extrañas figuras, al cbo del rato las reconocí, eran mi mujer y mis hijos.

-¿Que te ha pasado?

Dijo mi mujer casi tartamudeando y con cara de preocupación.

-Nada cariño, simplemente me desmallé, seguramente por el cansancio.

Le contesté intentando calmarla.

Mi mujer tomó el volante y condució hasta el final del trayecto, mientras y dormí en el asiento del copiloto.

Cuando me desperté le pregunté:

-¿Hemos llegado ya?

Ella me contestó:

-No, ahora nos dirigimos a los frondosos boques de pinos que nos conducirán hasta el hotel.

En ese momento me dije a mí mismo:

-No puede ser.....

Entonces me desgarré la camisa y busqué en mi torso, y.....

en efecto, allí estaba, esa horrible cicatriz que me dejó la raja que me hizo ese ser extraño del sueño, en un acto reflejo y miré a la carretera, y en efecto, allí estaban, los seres que me atacaron, en fila, esperando mi llegada....

FIN...?

(ENVIADME SUGERENCIAS PARA MEJORAR LA HISTORIA A:pilot_expert_69@gmx.es)

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Antonio Jesús](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)